

Relación entre identidad urbana y social: una propuesta para el estudio de la identidad comunitaria en barrios populares de la periferia

Relationship between urban and social identity: A proposal for the study of community identity in working-class neighborhoods on the outskirts

Mariana Teresa Silveyra Rosales¹

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

mariana.silveyra@uaem.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0883-6809>

Recepción: 18 agosto 2024

Corregido: 12 febrero 2025

Publicación: 30 mayo 2025

DOI: <https://doi.org/10.20983/decumanus.2025.1.3>

Resumen

La identidad comunitaria en barrios populares de la periferia es una construcción compleja que integra elementos urbanos y sociales; existe una falta de investigación integral que explore cómo el entorno físico y las dinámicas sociales se combinan para formar esta identidad. En este estudio se analiza la interrelación entre el entorno físico y las dinámicas sociales y simbólicas para la construcción de la identidad comunitaria en barrios populares de la periferia de Cuernavaca, Morelos, y se identifican los factores urbanos y sociales que influyen en ella; para proponer una serie de estrategias que la fortalezcan como parte de una resistencia a los desplazamientos forzados. Se examina cómo las redes sociales, las prácticas culturales y la participación ciudadana influyen en la construcción de la identidad social; lo anterior a partir del comparativo de dos barrios: La Barona y Chamilpa, donde se identifican patrones y variaciones en la formación de la identidad comunitaria. El estudio se realiza a partir de la aplicación de encuestas y entrevistas, grupos focales y observación participante para recoger las perspectivas de los residentes sobre su identidad y entorno; de la encuesta se obtienen datos estadísticos sobre la percepción de los residentes respecto a su identidad. La investigación revela que existen tres dimensiones que constituyen la conformación de esta identidad: física,

¹ Arquitecta por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Maestra en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Doctora en Humanidades. Docente de la Facultad de Arquitectura de la UAEM desde el año 2011 y secretaria de Investigación de 2015 a 2023. Ha participado en la publicación de libros como *Las mujeres en la arquitectura y el urbanismo en Morelos* y el capítulo *Imaginarios de la ciudad a partir de cartografías sensibles en Cuernavaca*. Miembro del SNII desde el año 2023. Sus Líneas de Investigación son: La ciudad como lugar de interacción y encuentro, y El espacio público y la intervención urbana como estrategia para mejorar la experiencia en el cotidiano de los habitantes de un lugar; lo anterior fundamentado en una perspectiva inclusiva.

social y simbólica; en donde son considerados la calidad del espacio público, la infraestructura y el equipamiento urbano, además de la participación comunitaria y las redes sociales. Se encontraron diferencias entre barrios influenciados por sus características físicas, como su emplazamiento, construcciones patrimoniales y dinámicas sociales. Se subraya la interdependencia entre los factores urbanos y sociales en la formación de la identidad comunitaria. Dentro de las aportaciones de esta investigación, se incluyen las estrategias para fortalecer la identidad comunitaria para poder resistir los desplazamientos forzados; dentro de estas destacan la integración del diseño participativo de espacios públicos para propiciar la cohesión social, la integración con la naturaleza y la revalorización de los espacios simbólicos, para con ello fortalecer las redes sociales existentes, lo que proporciona una base para futuras políticas urbanas inclusivas. Además, se aporta una metodología para el análisis de las identidades social, urbana y comunitaria que integra las dimensiones física, social y simbólica.

Palabras clave: barrios populares, espacios públicos, identidad comunitaria, identidad social, identidad urbana.

Abstract

Community identity in working-class neighborhoods on the outskirts is a complex construction that integrates urban and social elements; there is a lack of comprehensive research that explores how the physical environment and social dynamics combine to form this identity. This study analyzes the interrelationship between the physical environment and social dynamics in the construction of community identity in working-class neighborhoods on the outskirts of Cuernavaca, Morelos, and identifies the urban and social factors that influence it to propose a series of strategies to strengthen it as part of a resistance to forced displacement. It examines how social networks, cultural practices and citizen participation influence in the construction of social identity; the above from the comparison of two neighborhoods: La Barona and Chamilpa, where patterns and variations in the formation of community identity are identified. The study is carried out from a qualitative methodology that includes interviews, focus groups and participant observation to collect the perspectives of residents on their identity and environment; in addition, a survey is used to obtain statistical data on residents' perceptions of their identity. The research reveals that there are three dimensions that constitute the formation of this identity: physical, social and symbolic; where the following are considered: quality of public space, infrastructure, urban equipment, community participation and social networks. Differences were found between neighborhoods influenced by their physical characteristics such as their location, heritage buildings and social dynamics. The interdependence between urban and social factors in

the formation of community identity is emphasized. Among the contributions of this research we have the proposal to integrate the participatory design of public spaces to promote social cohesion, integration with nature and the revaluation of symbolic spaces in order to strengthen existing social networks, which provides a basis for future inclusive urban policies that function as resistance to policies and forced displacements. Furthermore, a methodology is provided for the analysis of social, urban and community identities that integrate social, physical and symbolic dimensions.

Keywords: working-class neighborhoods, public spaces, community identity, social identity, urban identity.

Introducción

La identidad urbana es un concepto que abarca los elementos culturales, históricos, arquitectónicos y sociales que distinguen a una ciudad de otra. En México, la identidad de las ciudades ha sido moldeada por una herencia cultural y una historia compleja, que incluye influencias indígenas, coloniales y modernas. Sin embargo, en las últimas décadas, la globalización, la urbanización acelerada y las políticas de desarrollo han contribuido al desvanecimiento de esta identidad. La adopción de modelos arquitectónicos y urbanos internacionales que no consideran el contexto local ha llevado a una homogenización de los paisajes urbanos; la presencia de cadenas de tiendas, franquicias y marcas globales en los centros urbanos desplaza a los negocios locales y tradiciones culturales, lo que ha transformado la imagen de las ciudades (García, 1997).

Aunado a lo anterior, tanto la expansión urbana sin planificación adecuada como el desplazamiento de comunidades locales a causa de proyectos de desarrollo que buscan atraer a residentes y negocios más prósperos, han contribuido a la destrucción o transformación de áreas históricas y culturales. El que se desvanezcan estos elementos culturales y tradicionales crea una desconexión entre los habitantes y su entorno, lo que afecta la cohesión social y el sentido de pertenencia. Algunos ejemplos en México son: San Miguel de Allende, que entre 2010 y 2020 reportó un incremento del 40 % en el costo de la vivienda, lo que ha llevado al desplazamiento de familias locales hacia las periferias, debido a la conversión de viviendas en propiedades turísticas o comerciales (INEGI, 2020).

En la Ciudad de México algunas colonias, como Condesa y Roma, han experimentado un aumento del 80 % en los precios de alquiler en los últimos 10 años, impulsado por la demanda de turistas y expatriados. Este fenómeno ha desplazado a poblaciones tradicionales y transformado la vida comunitaria (Castañares, 2023).

Las ciudades se vuelven, entonces, al perder sus particularidades, cada vez más similares, muchas veces por tratar de ser un atractivo turístico homogenizado. La identidad urbana está vinculada al bienestar de los ciudadanos, ya que un entorno que refleja la cultura y la historia del lugar puede mejorar la calidad de vida y

la comunidad. En este sentido, la desaparición de elementos culturales y arquitectónicos distintivos debilita la pertenencia de los habitantes hacia su ciudad; cuando los espacios públicos y los barrios pierden su carácter único, los residentes pueden sentirse menos conectados con su entorno; la transformación de barrios tradicionales erosiona la memoria colectiva de la comunidad, lo que dificulta la transmisión de historias y tradiciones a futuras generaciones (Vidal y Pol, 2005).

Según el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A. C. (CENVI), en ciudades como Guadalajara y Monterrey, al año 2020 al menos el 30 % de los mercados tradicionales en zonas céntricas han sido remodelados o sustituidos por espacios comerciales más modernos, perdiendo su esencia local (CENVI, 2020). Mientras que, en Oaxaca, más del 50 % de los edificios del Centro Histórico han cambiado de uso del suelo en las últimas dos décadas, convirtiéndose en hoteles o restaurantes, en detrimento de las actividades comunitarias tradicionales (UNESCO, 2020).

La globalización y la homogenización urbana han llevado a la desaparición de festividades, prácticas culturales y modos de vida tradicionales, lo que provoca una crisis de identidad cultural, especialmente entre las generaciones más jóvenes (García, 1995). Los desarrollos urbanos a gran escala suelen desplazar a comunidades enteras, lo que fragmenta las redes sociales y culturales que han existido por generaciones; este desplazamiento lleva a la pérdida de identidades comunitarias y a la disolución de lazos familiares y sociales. Según un estudio de El Colegio de México (COLMEX), la homogenización urbana y pérdida de espacios significativos genera una disminución del sentido de pertenencia en los residentes. En una encuesta realizada en cinco ciudades (Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla y Oaxaca), el 67 % de los habitantes afirmaron que los cambios urbanos recientes han debilitado su conexión emocional con la ciudad (Pérez Campuzano, 2021).

Aunado a esto la urbanización acelerada y la creación de áreas exclusivas para ciertos grupos socioeconómicos incrementa la segregación espacial y social; lo que refuerza las desigualdades y disminuye la cohesión social. Las nuevas configuraciones urbanas crean entornos menos propicios para la interacción social y comunitaria; la falta de espacios públicos accesibles y la destrucción de lugares de encuentro tradicionales contribuyen al aislamiento social (Borja, 2007). Aunque algunos individuos y comunidades pueden adaptarse y encontrar nuevas formas de expresión y pertenencia, otros pueden resistir activamente los cambios y luchan por preservar sus tradiciones y su identidad cultural (García, 2010); es en esas resistencias en las que se centra esta investigación, pues se considera que los barrios populares pueden ofrecer algunas soluciones, a partir de la cohesión comunitaria ante la homogenización.

Existe una respuesta a la pérdida de identidad urbana, lo que ha generado movimientos de activismo cultural y social que buscan revitalizar y preservar las tradiciones y la herencia cultural; estos movimientos

son cruciales para la reafirmación de la identidad social y comunitaria, y son más visibles en los barrios populares; en el caso de este estudio en los de la periferia.

La pérdida de identidad urbana en México tiene profundas implicaciones para las identidades sociales de sus habitantes, desde la desconexión con el entorno, el desgaste de la identidad cultural, la fragmentación social y los cambios en la identidad personal, que son algunos efectos que emergen de este fenómeno (García, 1989). No obstante, también surgen oportunidades para la redefinición de la identidad social y la revitalización cultural. Es fundamental que las políticas urbanas y culturales consideren estos impactos y trabajen para preservar la riqueza cultural y social de las ciudades latinoamericanas.

Algunos teóricos latinoamericanos han contribuido significativamente a la investigación sobre identidad comunitaria, espacios públicos y urbanismo en barrios populares periféricos, como Maritza Montero (2004) con su definición del quehacer y sentido de la identidad comunitaria; Delgado (2007) con su aportación sobre la relación entre el entorno urbano y la construcción de un arraigo al lugar; Muxí (2017), desde el estudio del urbanismo con perspectiva de género, abona al estudio de la influencia del diseño urbano en la cohesión social y la identidad comunitaria, especialmente en contextos de desigualdad; García (1995), desde su perspectiva sobre la cultura y la identidad en América Latina, analiza cómo los procesos de globalización y modernización afectan las identidades locales y las comunidades urbanas; Martínez (2002) se centra en la relación entre el espacio urbano y la cultura en contextos latinoamericanos, al analizar cómo las prácticas culturales influyen en la formación de la identidad comunitaria; y Carrión (2019), quien realiza un abordaje sobre las transformaciones urbanas y su impacto en el espacio público considerando aspectos como la privatización del espacio y la modificación del uso del suelo, así como su influencia en la accesibilidad, la calidad del entorno urbano y la vida cotidiana de los ciudadanos.

En esta investigación se analiza la interrelación entre el entorno físico y las dinámicas sociales en la construcción de la identidad comunitaria en dos barrios populares de la periferia de Cuernavaca: La Barona y Chamilpa, identificando los factores urbanos y sociales que influyen en ella, y proponiendo estrategias que fortalezcan la cohesión social. Se busca comprender y articular qué elementos se combinan y contribuyen para dar forma a la identidad comunitaria, y además se proporcionan algunas estrategias aplicables a políticas urbanas inclusivas, que mejoren la calidad de vida de las personas en el entorno urbano.

Se parte de la idea de que la identidad comunitaria en barrios populares de la periferia se construye a través de las prácticas sociales y culturales que refuerzan la cohesión social y el sentido de pertenencia, que se ven afectadas por las transformaciones urbanas, y que son las estrategias de participación comunitaria en la planificación urbana las que contribuyen positivamente a la preservación y fortalecimiento de la identidad.

Se busca resolver la siguiente pregunta: ¿cómo se construye y se experimenta la identidad comunitaria en barrios populares ante las transformaciones urbanas?

El estudio proporciona un análisis integral y holístico de la identidad comunitaria en barrios populares combinando múltiples aspectos, lo que permite una comprensión profunda de la configuración, permanencia y fortalecimiento de la identidad en contextos urbanos específicos.

Se utiliza un enfoque cualitativo con métodos participativos para obtener una comprensión de la identidad comunitaria desde la perspectiva de los habitantes; se realiza una revisión teórica sobre identidad urbana, identidad comunitaria, barrios populares y transformación urbana en el espacio público para contextualizar el estudio. Se seleccionaron dos barrios populares de la periferia como estudios de caso, que han tenido un origen distinto, lo que proporciona una visión diversificada de las dinámicas locales, a partir de la aplicación de encuestas y entrevistas con habitantes y líderes comunitarios para obtener datos sobre experiencias y percepciones. A partir de la observación participante, se identifican las interacciones y prácticas comunitarias, y se comprende la construcción y permanencia, en su caso, de la identidad en la cotidianidad. Se interpretan los datos cualitativos para identificar aspectos en los que hay que profundizar y patrones relevantes relacionados con la identidad comunitaria; además, se realiza el análisis de los datos resultado de la encuesta aplicada sobre la cohesión social y la calidad de vida en los barrios. Para finalizar, se lleva a cabo una comparación de datos de diferentes fuentes (entrevistas, encuestas, observación), para validar los hallazgos y asegurar la solidez de los resultados.

La transformación de la identidad urbana, social y comunitaria en barrios populares de la periferia

En este estudio es indispensable definir los conceptos de identidad urbana y social, y la construcción de una identidad comunitaria a partir de ellos, además de explicar el enfoque respecto a la definición de barrio popular en México; sin dejar de lado a qué tipo de transformación urbana se refiere la investigación, con la finalidad de intentar comprender bajo qué términos se construye una identidad comunitaria.

La identidad urbana se construye a través de las relaciones sociales y las experiencias compartidas dentro de un entorno urbano. Delgado (2007) sostiene que la identidad no es algo fijo o inherente, sino que se desarrolla a través de la interacción continua entre los individuos y el espacio en el que viven y que, por ende, se transforma; está estrechamente relacionada con el espacio físico y social de la ciudad. El entorno urbano, incluidos los barrios, las edificaciones y los espacios públicos, juega un papel importante en la formación de la identidad de los habitantes, pues el espacio actúa como un escenario en el que se desarrollan prácticas culturales y sociales que contribuyen a la construcción de la identidad. García (1995) agrega que es un proceso que se construye a partir de la interacción entre diversos actores y procesos en la ciudad, incluyendo la mezcla

de culturas, el consumo cultural y las prácticas cotidianas de los habitantes; se configura a través de la apropiación y resignificación de los espacios urbanos por parte de sus habitantes; se forma en un contexto donde la globalización y la modernización traen consigo una tensión entre lo local y lo global, lo tradicional y lo moderno, lo individual y lo colectivo; concibe a las ciudades como espacios de encuentro y conflicto, donde se negocian y redefinen constantemente las identidades sociales y culturales.

Los cambios en el entorno urbano, como las transformaciones físicas y sociales, influyen en cómo las personas perciben y experimentan su identidad, es decir, esta se forma a partir de la interacción de los individuos con su entorno y con otros miembros de la comunidad. El significado de los lugares y los espacios se construye socialmente a través de las prácticas cotidianas, las tradiciones y las narrativas compartidas. Esta identidad se manifiesta tanto en el sentido de pertenencia a una comunidad o barrio como en las experiencias individuales de los habitantes, y refleja una combinación de ambas dimensiones.

La identidad social se refiere a la parte del autoconcepto de un individuo que proviene de su pertenencia a grupos sociales; este concepto es fundamental en la Teoría de la Identidad Social, que examina cómo las personas se definen a sí mismas en función de sus asociaciones grupales y cómo estas identidades grupales influyen en sus actitudes y comportamientos hacia otros. Se construye a través de la pertenencia a grupos que son significativos para el individuo, a partir de la forma en que las personas perciben su lugar en diferentes grupos, lo que contribuye a su autoconcepto. Las personas tienden a comparar su grupo con otros y estas comparaciones pueden influir en cómo se perciben a sí mismos y a los demás, y pueden llevar a sentimientos de apego hacia su propio grupo y prejuicio hacia otros.

Según Tajfel (2010), la fuerza de la identificación con un grupo puede afectar el comportamiento y las actitudes; una identificación fuerte con un grupo puede llevar a una mayor conformidad con las normas del mismo y a la adopción de actitudes que lo favorecen; la identidad social tiene un impacto importante en las relaciones entre grupos; la Teoría de la Identidad Social sugiere que las dinámicas intergrupales, como el conflicto o la cooperación, pueden ser comprendidas a través de la perspectiva de identidad social, donde los conflictos surgen de la competencia entre grupos por recursos o estatus y las alianzas en la búsqueda de pertenencia (Turner y Reynolds, 2001).

Montero (2004) define la identidad comunitaria como el sentido de pertenencia y compromiso que las personas sienten hacia su comunidad, basado en la identificación de valores, normas y prácticas que son compartidos por sus miembros; es vista como una construcción social que se desarrolla colectivamente a través de la interacción entre estos. Es un proceso continuo en el cual los individuos se reconocen a sí mismos como parte de un grupo, lo que fortalece la cohesión y solidaridad; incluye la conciencia y el reconocimiento de una historia y cultura compartidas; esta conciencia compartida se nutre de las experiencias conjuntas y de

las luchas y logros que han definido a la comunidad a lo largo del tiempo. También está influida por el entorno social y político en el que se encuentra la comunidad; puede ser una respuesta a factores externos, como la exclusión o la marginalización, y puede servir como una base para la resistencia y el empoderamiento comunitario; es importante destacar que se diferencia de la identidad social, porque se configura a partir de los sentimientos, conocimientos, deseos, solidaridad y la cohesión social que se desarrollan, tanto entre los individuos como entre ellos y sus territorios. Martínez (2002) integra a este concepto la importancia de crear una conciencia colectiva que es capaz de movilizar a la comunidad hacia objetivos comunes, como la mejora del entorno urbano y la promoción de la justicia social.

La relación entre identidad urbana, identidad social e identidad comunitaria radica en que son construcciones conceptuales vinculadas a la interacción entre personas y su entorno social y físico. Aunque se enfocan en diferentes niveles de análisis comparten aspectos fundamentales que subrayan cómo los espacios y las relaciones sociales influyen en el sentido de pertenencia, el comportamiento y las actitudes de los individuos. La identidad urbana actúa como un marco amplio que integra las experiencias sociales, culturales y espaciales de los habitantes en el contexto de la ciudad. En este sentido, sirve como un escenario en el que se desarrollan y negocian la identidad social y la identidad comunitaria. Mientras que la identidad social está más centrada en las dinámicas intergrupales.

En los barrios populares estas relaciones tienen particularidades relacionadas con su emplazamiento y su origen, entre otras; según ONU-Hábitat (2012), el barrio popular es el asentamiento que surge como una urbanización de lotes baratos, donde sus propios habitantes van construyendo sus viviendas. Luego suelen sufrir o gozar, según los casos, de la intervención del Estado con el pavimento y la construcción de alguna escuela o sala de primeros auxilios, y en algunas ocasiones también de vivienda (Murillo y Schweitzer, 2011). La Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) (2020) de México define barrio como la zona urbanizada de un centro de población dotado de identidad y características propias; el barrio popular es el asentamiento y urbanización informal que se constituye mediante distintas estrategias de ocupación del suelo, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación irregular en la tenencia del suelo. Se muestra en estas definiciones un fortalecimiento de la idea de identidad al interior de un barrio, sin embargo, también una estigmatización por la irregularidad del asentamiento y la falta de formalidad en la tenencia de la tierra; cabe mencionar que la definición que se toma para el barrio popular es: área urbana habitada predominantemente por personas de bajos ingresos y características socioeconómicas específicas, constituida por un paisaje en el que destacan las viviendas construidas por los propios habitantes, sin cumplir con las normas urbanísticas o permisos oficiales; carentes muchas veces de servicios básicos adecuados, como agua potable, alcantarillado,

electricidad y pavimentación; suelen estar densamente poblados, con viviendas cercanas entre sí y espacios limitados; un número importante de habitantes trabajan en la economía informal, sin acceso a seguridad social; a pesar de las dificultades, los barrios populares suelen tener fuertes lazos comunitarios y redes sociales que proporcionan apoyo mutuo.

Los barrios populares cuentan con un acceso limitado a servicios públicos, como salud y educación; a menudo son segregados geográfica y socialmente del resto de la ciudad, y sus habitantes pueden enfrentar estigmatización y discriminación. La movilidad social dentro de los barrios populares puede ser limitada, debido a las condiciones económicas y la falta de acceso a oportunidades educativas y laborales. Estos barrios reflejan la desigualdad socioeconómica y los desafíos de la urbanización, y en México son objeto de estudios en urbanismo, sociología y políticas públicas para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes; en este sentido, en esta investigación se seleccionan los barrios de La Barona y Chamilpa, de la periferia de Cuernavaca, Morelos, por ser tradicionales en la ciudad, con características identitarias particulares que tienen que ver con su origen, configuración y población, entre otras, y que han sufrido algunas transformaciones.

Estos barrios se están transformando a consecuencia de la globalización, lo que afecta, entre otros entornos, el espacio público, al introducir nuevas dinámicas culturales y económicas que alteran la identidad y la función de estos lugares; como ya se mencionó, la ciudad, al adaptarse a nuevas demandas comerciales y turísticas, cambia, lo que afecta las dinámicas sociales, la cotidianidad de las personas, la cohesión social y la identidad comunitaria.

Desde la mirada de Carrión (2019), la desigualdad social y económica son factores que intervienen en la transformación del espacio público y reflejan las divisiones sociales existentes, al ser sitios que pueden volverse excluyentes y segmentados, donde solo ciertos grupos tienen acceso, lo que profundiza la segregación urbana; este autor aborda la importancia del patrimonio y la memoria en la transformación del espacio público; considera que la preservación o alteración de sitios históricos y culturales puede redefinir la identidad del espacio urbano y afectar la relación de la comunidad con su entorno y su historia colectiva; apunta que la transformación del espacio público está influenciada por una combinación de factores, que incluyen la seguridad, las políticas urbanas, la participación ciudadana, la globalización, la desigualdad social y la preservación del patrimonio, que interactúan de manera compleja, configurando la manera en que los espacios públicos son concebidos, utilizados y experimentados por las comunidades urbanas.

Las transformaciones derivadas de la globalización, junto con políticas urbanas y demandas comerciales, alteran la identidad de los barrios populares al introducir dinámicas culturales y económicas ajenas a su configuración original. Esto afecta no solo la funcionalidad del espacio público, sino también la cohesión social

y la memoria colectiva de los habitantes. Tal como señala Carrión (2019), la desigualdad social y económica se refleja en la exclusión de ciertos grupos en los espacios públicos transformados, profundizando la segregación y limitando el acceso equitativo a estos entornos.

Los barrios de La Barona y Chamilpa, seleccionados como casos de estudio, ilustran cómo la identidad comunitaria se ve afectada por las transformaciones urbanas y las desigualdades, destacando la importancia de equilibrar las intervenciones urbanas con la preservación de las dinámicas sociales que hacen de estos lugares espacios de pertenencia y resistencia.

Metodología

La investigación aborda cómo se construye y se experimenta la identidad comunitaria en dos barrios populares de la periferia de Cuernavaca, Morelos, ante las transformaciones urbanas: La Barona y Chamilpa. El estudio destaca la importancia de la participación comunitaria en la planificación urbana y la influencia de estas acciones en el fortalecimiento de la identidad comunitaria.

Se adopta un enfoque cualitativo con métodos participativos para captar la identidad comunitaria desde la perspectiva de los habitantes y se lleva a cabo una revisión teórica sobre los conceptos de identidad urbana, identidad comunitaria y barrios populares, y la transformación del espacio público para poder contextualizar el estudio.

Se seleccionaron dos barrios populares como estudios de caso, La Barona y Chamilpa, además de por surgir en un asentamiento irregular, que es una propiedad ejidal, por alzarse en la periferia de la ciudad de Cuernavaca. A partir del estudio comparativo, se propone obtener una exploración detallada de las dinámicas locales. Los instrumentos son aplicados a sesenta personas en cada uno de los barrios; la muestra se definió por saturación, debido a que los resultados comenzaron a ser reiterativos, por lo que se aplicaron encuestas, cuestionarios y entrevistas a residentes y líderes comunitarios, y se recogieron datos sobre experiencias y percepciones relacionadas con la identidad comunitaria. La observación participante de las interacciones y prácticas cotidianas en ambos barrios se realizó en tres de sus festividades más importantes, que van de carnavales a fiestas patronales, facilitando la comprensión de cómo se construye y mantiene la identidad en la cotidianidad. Los datos cualitativos son interpretados para identificar áreas de profundización y patrones relevantes en torno a la identidad comunitaria; finalmente, se cruzan los datos provenientes de las diferentes herramientas aplicadas con la finalidad de validar lo identificado.

Posterior a la revisión teórica, se identifican como categorías de análisis para la construcción de la identidad comunitaria las dimensiones física, social y simbólica.

Elementos que configuran la identidad comunitaria en los barrios periféricos de La Barona y Chamilpa

En la figura 1 se muestran los aspectos reconocidos como configuradores de la identidad comunitaria, resultado de las dinámicas locales cotidianas, después de aplicar las herramientas de observación, la aplicación de la encuesta y entrevistas a los habitantes y líderes comunitarios en los dos barrios.

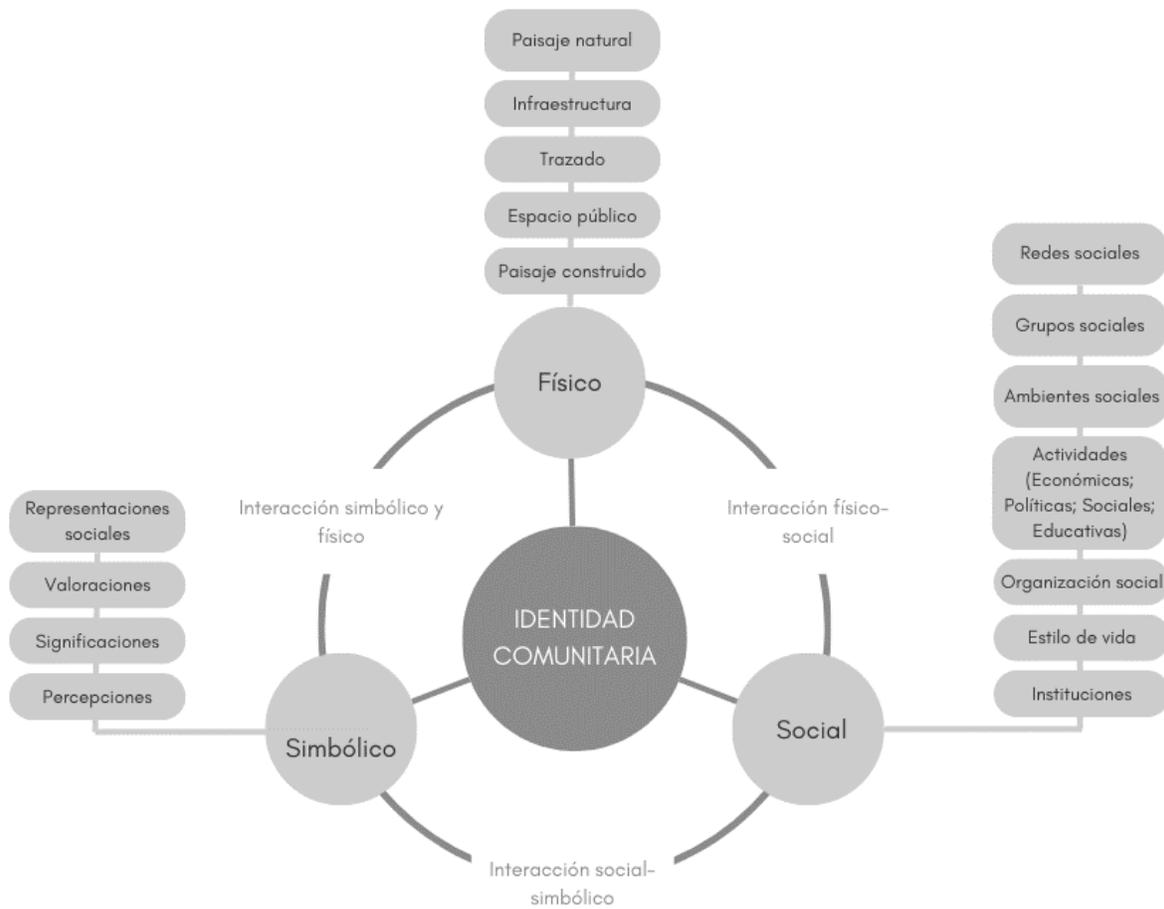


Figura 1. Gráfico de configuración de la identidad comunitaria en barrios populares periféricos

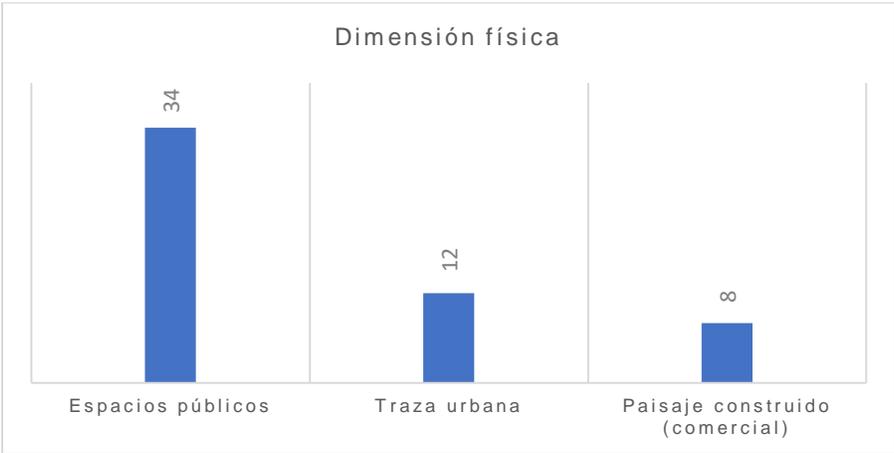
Fuente: elaboración propia.

Configuración de la identidad comunitaria en el barrio La Barona

Surge en la década de 1960 como consecuencia de una autoinvasión de los predios del ejido de Ahuatepec, los cuales habían sido vendidos a extranjeros para la construcción de un fraccionamiento denominado Ensueño, según ejidatarios sin haber sido ellos mismos considerados; después de una lucha encabezada por el general Antonio Barona, comandante de las fuerzas del sur, al lado del general Emiliano Zapata. Es uno de los barrios que surgieron en la periferia de la ciudad y que desde el momento de su fundación ha sido estigmatizado como violento; sin embargo, es de las localidades de Cuernavaca reconocidas por su cohesión social, pues ante diferentes hechos de estigmatización se han unido. Este asentamiento cuenta con diferentes

representantes, entre los que destacan el de la defensa comercial, quien se manifestó con una comisión ante diferentes hechos durante la pandemia del COVID-19; incluso algunos han sido asesinados por luchas sociales, como Alejandro “el Chepe” García Zagal, defensor del agua al interior de la colonia asesinado en septiembre de 2021. Destacan las fiestas tradicionales, como el carnaval que se realiza en el mes de febrero y los festejos del mes patrio (septiembre); cuenta en su interior con dos parroquias, una en honor a Santiago Apóstol y otra dedicada a la Virgen del Rosario, en las cuales se llevan a cabo fiestas patronales.

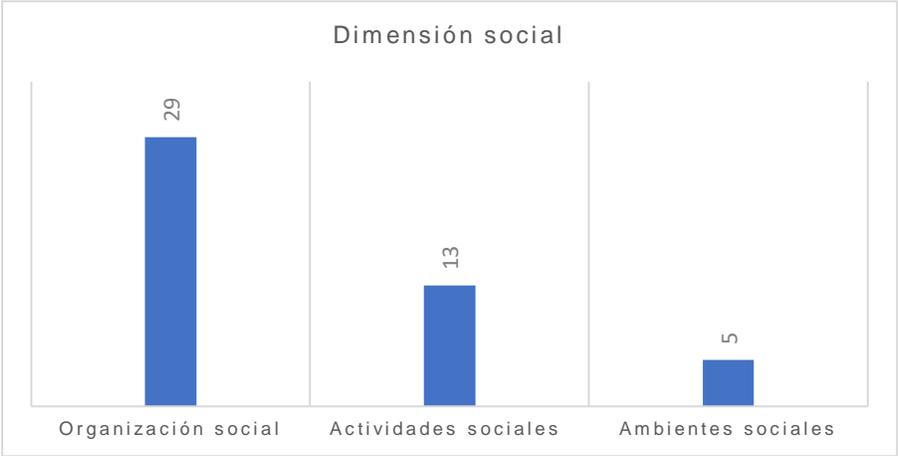
Dentro de los resultados de las encuestas, se identifican como elementos que configuran la identidad comunitaria las tres dimensiones que se muestran en la figura 1: física, social y simbólica. En el apartado físico cuenta con mayor incidencia la existencia de los espacios públicos, pues el 56 % de los encuestados mencionan la importancia de las cinco glorietas de La Barona, que son: canchas, juegos infantiles y un quiosco para la construcción de su identidad comunitaria, por ser en donde todo ocurre según las entrevistas; en segundo lugar, el 20 % de las personas reconocen la traza urbana como configuradora de su identidad comunitaria, ya que a partir de esas cinco glorietas se ubican y reconocen el territorio que habitan; en la tercera posición se menciona el paisaje construido relacionado con las nuevas tiendas, de cadenas tanto nacionales como internacionales, como Elektra, Tres B, Banco Azteca, Aurrerá, OXXO e Hiper China; aquí se identifica la influencia de las transformaciones urbanas en las identidades comunitarias, al ser estas tiendas de reciente construcción, de 2014 a la fecha; lo anterior se observa en la gráfica 1.



Gráfica 1. Dimensión física del barrio La Barona
Fuente: elaboración propia.

En lo referente a lo social, como se muestra en la gráfica 2, el 48 % comentaron como primera opción la organización social como fundamental para la identidad comunitaria, la constitución de redes de colaboración, como la de los comerciantes, quienes se organizan a partir de su actividad económica para

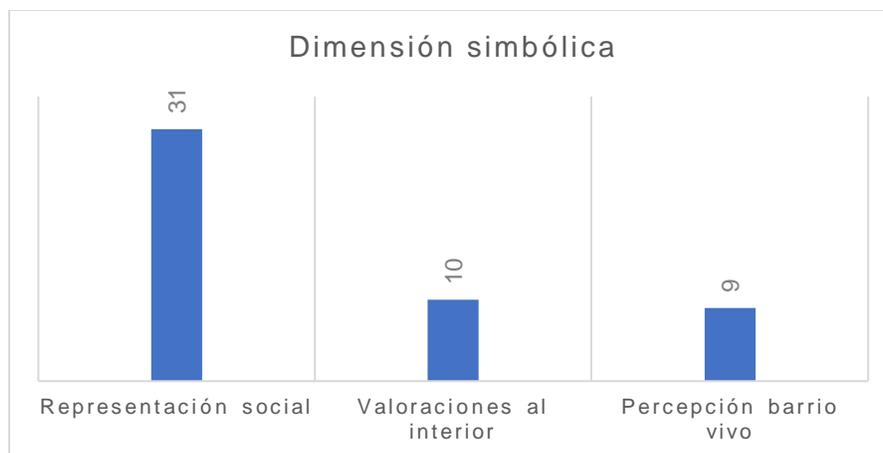
poder vender sus productos en el tianguis los días lunes, o el bazar comunitario de los sábados en el quiosco de la Glorieta de las Cazuelas; en segundo lugar se mencionan las actividades sociales, a partir del interés de celebrar el carnaval año con año o al Santo Patrono de la iglesia, pues el 22 % identifican estas acciones como configuradoras de la identidad comunitaria; en la tercera posición se mencionan los ambientes sociales, es decir, a partir de hechos como los actos de delincuencia e inseguridad al interior del barrio, se ponen en contacto y generan algunas estrategias conjuntas, como la colocación de lonas con leyendas de vecino vigilante, y enfrentan este tipo de acontecimientos de manera comunitaria; esto lo mencionan el 9 % de los participantes.



Gráfica 2. Dimensión social del barrio La Barona
Fuente: elaboración propia.

Respecto a la dimensión simbólica, los habitantes del barrio La Barona identifican, como se observa en la gráfica 3, en primer lugar, la representación social que existe de ellos al exterior de la colonia, lo que los hace fortalecerse al interior, pues se conjunta con el apartado de percepción de un barrio vivo, porque la estigmatización que existe al exterior, al verlos como delincuentes, los une y los hace reforzar su identidad comunitaria al interior, lo que es compartido por el 52 % de los participantes; en la segunda posición se colocan las valoraciones de diferentes elementos al interior relacionadas principalmente con espacios simbólicos, como el parque El Ensueño, que recibe este nombre por la lucha y resistencia tras la fundación de la colonia; asimismo, mencionan que tienen elementos con valor cultural, como las tradiciones, al conservar los festejos del mes patrio y del carnaval, acciones que ya no se emprenden en lo urbano en Cuernavaca al interior de otra colonia; destaca también el festejo del mercado el 18 de septiembre, lo que es reconocido por el 18 % de los participantes; en tercera posición mencionan la percepción de un barrio vivo, pues reconocen La Barona como un buen lugar para vivir, en el que hay actividad comercial, social, cultural,

ya que existe un intercambio e interacción al interior, lo que enriquece la vida comunitaria, además de que la mencionan como un asentamiento en desarrollo por la llegada de tiendas internacionales; esto lo mencionan el 15 % de los habitantes.



Gráfica 3. Dimensión simbólica del barrio La Barona

Fuente: elaboración propia.

Se identifican en lo anterior elementos que fortalecen y configuran la identidad comunitaria del barrio La Barona; desde lo físico destacan el espacio público y la traza urbana; desde lo social, la organización social y las actividades sociales, la primera como resistencia que emerge desde su fundación, y las segundas como dinámicas culturales y económicas; y en lo simbólico destacan la identificación y representación social como un barrio estigmatizado, además de la valoración de espacios y actividades con un significado.

Configuración de la identidad comunitaria en el barrio Chamilpa

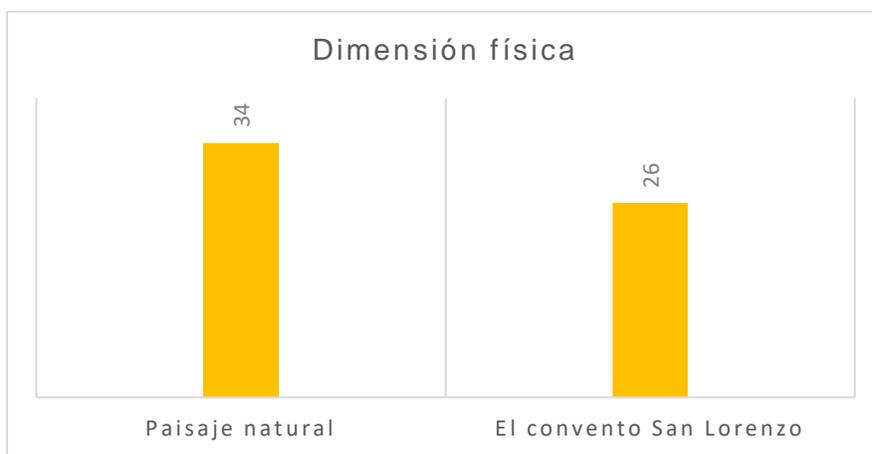
Es un asentamiento de origen indígena que se rige por sus usos y costumbres, y mantiene viva su identidad a través de sus tradiciones. Su significado es “La milpa donde se siembra la chía”. Fue fundado en 1539 por el virrey don Antonio de Mendoza. En este barrio se ubica un convento erigido a san Lorenzo Mártir, cuya construcción tardó aproximadamente doscientos cincuenta años, el cual comenzó con una capilla abierta para la evangelización. Las festividades importantes para los pobladores, que se han preservado a lo largo de diversas generaciones, son: la Semana Santa, la Fiesta Patronal de San Lorenzo Mártir, el Día de Muertos, el Festejo a la Virgen de Guadalupe y la Navidad.

La Fiesta Patronal de San Lorenzo en Chamilpa es una de las más tradicionales de este poblado, se celebra el 10 de agosto y comienza desde el día primero de agosto con la organización y participación de sus pobladores. Cada día tiene un encargado que representa al gremio y el primer día está destinado a mecánicos

y chóferes; el segundo, a campesinos; el tercero, a carpinteros; el cuarto, a trabajadores de las compañías de gas; el quinto, a albañiles, músicos y enfermeros; el sexto, a plomeros y herreros; el séptimo, a comerciantes; el octavo, a pobladores de Tlatepexco; y el noveno, a las amas de casa.

También se localiza la Universidad Autónoma de Morelos y es importante destacar que es uno de los barrios fundacionales de la ciudad y que cuenta con un paisaje natural que conecta con el Corredor Biológico Chichinautzin, Área Natural Protegida del estado de Morelos.

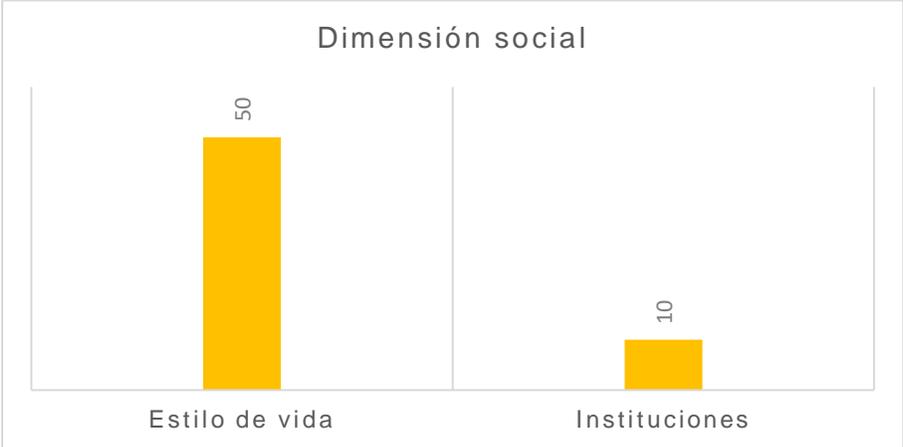
Los resultados obtenidos en el barrio Chamilpa en las sesenta encuestas aplicadas son los siguientes: como elementos que otorgan identidad comunitaria los pobladores reconocen las tres dimensiones ya mencionadas: física, social y simbólica. Dentro de la dimensión física, se señala como primer elemento el paisaje natural, pues los habitantes reconocen el bosque como el elemento material que les otorga identidad; mencionan el Parque Ecoturístico San Lorenzo Chiamilpan; el 56 % reconocen este factor como elemento importante para la configuración, construcción y consolidación de su identidad; asimismo, expresan la importancia del conocimiento ancestral acerca del medio ambiente y la conexión espiritual con la tierra. Este saber incluye el uso de plantas medicinales y técnicas de cultivo adaptadas al clima y la geografía, además de prácticas sostenibles que buscan mantener el equilibrio ecológico; la naturaleza no es vista solo como un recurso, sino como un ente vivo con el que se debe mantener una relación de respeto y reciprocidad; el bosque, como ellos lo denominan, es considerado un lugar sagrado, donde se realizan rituales para honrar a los espíritus que habitan en ellos; el 44 % restante de los participantes reconocen como elemento identitario físico el antiguo convento de San Lorenzo Mártir, por ser un lugar que recuerdan en el paisaje de su barrio desde su infancia y que tiene un peso importante en sus acciones comunitarias y religiosas; lo anterior se observa en la gráfica 4.



Gráfica 4. Dimensión física del barrio Chamilpa

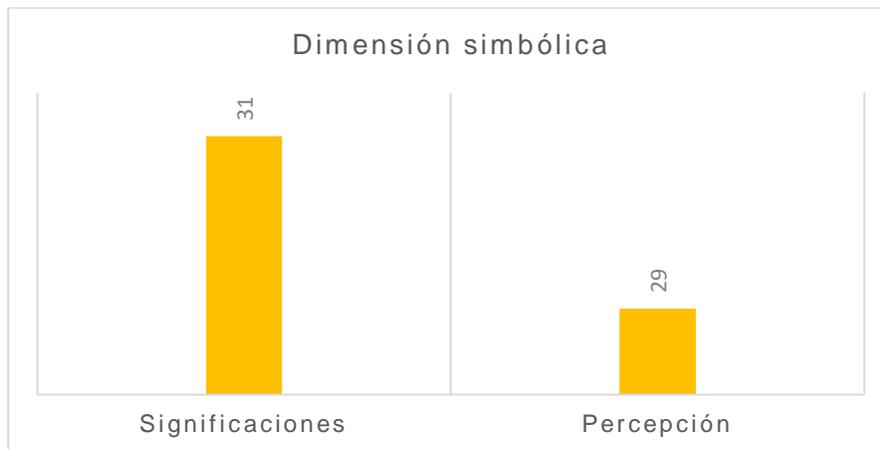
Fuente: elaboración propia.

En la dimensión social, como se muestra en la gráfica 5, el 83 % de los participantes identifican el estilo de vida, es decir, el que se rige por usos y costumbres, y donde la toma de decisiones es a través de una asamblea comunitaria. En la entrevista comentan que preservan dentro de su estilo de vida las fiestas tradicionales, los domingos ir a misa y después dar la vuelta por el parque, los rosarios a los santos difuntos, en los que se convoca a toda la comunidad, el novenario, las campanadas en la iglesia para llamar a reunión, el tianguis de los sábados y las faenas para reparar o solucionar necesidades de la comunidad; el 17 % restante identifican las instituciones como el elemento social que fortalece su identidad y mencionan la asamblea comunitaria y el ejido como entes que los cohesionan y a partir del cual se organizan.



Gráfica 5. Dimensión social del barrio Chamilpa
Fuente: elaboración propia.

En la gráfica 6 se observan los resultados de la dimensión simbólica, donde el 52 % identifican, en primer lugar, las significaciones relacionadas con elementos físicos, como el entorno natural en referencia al Corredor Biológico Chichinautzin y el antiguo convento de San Lorenzo Mártir, además de las fiestas tradicionales que celebran, entre las que destacan la Semana Santa, el festejo del Santo Patrono y el Día de los Fieles Difuntos; en segundo lugar, el 48 % restante identifican la percepción, o mejor dicho la autopercepción, como base para la identidad comunitaria, al reconocerse como un barrio unido que enfrenta los problemas y necesidades de manera colectiva y colaborativa, que se organiza y ha permanecido así desde la fundación del asentamiento.



Gráfica 6. Dimensión simbólica del barrio Chamilpa

Fuente: elaboración propia.

Dentro de los aspectos que distinguen a estos dos barrios, se reconoce su origen y fundación, al ser uno de origen ancestral indígena y el otro el resultado de una reciente lucha por la tierra; dentro de las coincidencias se registra su régimen de propiedad de la tierra ejidal, además de su fuerte arraigo identitario y de cohesión social.

Comparativo de configuración de identidad comunitaria en los barrios La Barona y Chamilpa

Al reconocerse en ambos barrios populares las mismas dimensiones relacionadas en los ámbitos físico, social y simbólico, se confirma lo que desarrolla Montero (2004) en relación con la construcción de una identidad comunitaria, a partir de la mezcla entre lo material y lo inmaterial, lo construido y lo imaginado, que es una serie de elementos que influyen dentro de la identidad comunitaria y que se relacionan con el concepto de territorio.

La autora describe el territorio como una entidad que no se limita a sus dimensiones físicas, sino que incluye los significados que las personas y comunidades le atribuyen; este espacio es donde se desarrollan las interacciones sociales y se construye la identidad colectiva. El territorio es visto como una construcción social, pues es moldeado por las prácticas y experiencias de los individuos y las comunidades que lo habitan. Montero (2004) enfatiza en cómo las relaciones de poder, la historia y la cultura influyen en la forma en que un territorio es percibido y vivido, y eso se corrobora en los dos barrios; en La Barona, en la estigmatización de sus habitantes por la autoinvasión de los predios del ejido de Ahuatepec y el suceso violento para su fundación, y en Chamilpa, por su origen ancestral y porque permanezcan hasta la actualidad sus usos y costumbres; uno con un valor positivo al exterior y otro negativo, pero ambos como unificadores y fortalecedores de identidad al interior.

Se confirma también lo desarrollado por Delgado (2007) en relación a que las edificaciones y los espacios públicos son elementos fundamentales en la formación de la identidad de los habitantes, al ser el escenario en el que se desarrollan las prácticas culturales y sociales que contribuyen a la construcción de la identidad (Delgado, 2007) desde el antiguo convento de San Lorenzo Mártir en el caso de Chamilpa, donde se materializan sus tradiciones, hasta las glorietas como espacios públicos y de interacción social en La Barona.

En relación con la resignificación de lo urbano y la mezcla de culturas, el consumo cultural y las prácticas cotidianas de los habitantes (García, 1995), se observa cómo estas son configuradoras de identidad, a partir de la instalación de nuevas cadenas comerciales que se han emplazado en La Barona, que son una muestra de cómo se transforman algunas prácticas cotidianas a partir de ellas y cómo se han convertido en referentes físicos para los habitantes, además de desarrollo y crecimiento.

En ambos casos se reconoce al barrio popular de la periferia como un lugar de pertenencia que contribuye a la cohesión social, donde las personas se identifican no solo con el espacio físico, tanto natural como construido, sino con valores, tradiciones y significados compartidos.

Es entendido, en el caso de La Barona, como un espacio de lucha en su fundación, y en el caso de Chamilpa como un sitio donde la comunidad resiste las imposiciones externas y defiende su derecho a habitar y gestionar su espacio, a partir de regirse por usos y costumbres; esto incluye la lucha por recursos, el reconocimiento cultural y la autonomía. Estos barrios populares se reconocen como espacios donde se negocian y renegocian constantemente las relaciones de poder, control y pertenencia. Son territorios cargados de significados y en constante construcción, centrales para la comprensión de la identidad y las dinámicas sociales, a partir de las cuales se define una identidad comunitaria.

Como lo señala Berenstein (2017), los espacios públicos son construidos socialmente y su significado y valor no son inherentes a ellos. Las personas se relacionan con los lugares y los lugares se relacionan con las personas creando un vínculo emocional. En los asentamientos populares esta relación es más fuerte, a partir de la participación comunitaria.

En ambos barrios se hace evidente una fuerte cohesión social y un sentido de identidad comunitaria, que se fortalece a través de la organización colectiva. En La Barona, la organización surge como respuesta a la estigmatización y los desafíos externos, mientras que, en Chamilpa, la cohesión se mantiene a través de la preservación de usos y costumbres, y la participación en asambleas comunitarias.

Otro aspecto que comparten son las festividades tradicionales, que son fundamentales para la identidad de los dos barrios. En La Barona, el carnaval y las fiestas patrias juegan un papel central, mientras que, en Chamilpa, las festividades como la Semana Santa y la Fiesta Patronal de San Lorenzo Mártir son esenciales para mantener vivas sus tradiciones y valores culturales.

Los dos barrios comparten una autopercepción sólida que refuerza su identidad comunitaria. La Barona enfrenta la estigmatización externa, lo que paradójicamente fortalece la unidad interna, mientras que en Chamilpa, la autopercepción se basa en la colaboración comunitaria y la preservación de su herencia natural y cultural.

Dentro de las diferencias encontradas, la principal es la relación con el entorno natural; en Chamilpa, esta conexión es profunda y esencial para la identidad del barrio, pues los habitantes valoran el paisaje natural y el conocimiento ancestral del medio ambiente, al vincularse espiritualmente con la tierra y el bosque; en contraste, en La Barona, aunque se reconocen elementos físicos importantes, como las glorietas, las tiendas y la traza urbana, la relación con la naturaleza no es relevante.

La Barona tiene un origen más reciente, surgido de una lucha por la tierra en los años sesenta, lo que marca su identidad con un sentido de resistencia y lucha social. Por otro lado, Chamilpa es un asentamiento de origen indígena con una historia que se remonta al siglo XVI, que le otorga una identidad relacionada con la tradición y la continuidad históricas.

En La Barona, los espacios públicos, como las glorietas, son centrales para su identidad física, sirviendo como puntos de encuentro y referencia, y en Chamilpa, el entorno físico se caracteriza por el paisaje natural y el antiguo convento de San Lorenzo Mártir, elementos que son tanto físicos como simbólicos en la configuración de su identidad.

La Barona ha experimentado un proceso de modernización con la llegada de tiendas y servicios comerciales que también configuran parte de su identidad; en Chamilpa, la preservación de tradiciones y el rechazo parcial a la modernización destaca como una característica distintiva, manteniendo un estilo de vida congruente con sus raíces indígenas.

Se puede concluir que la construcción de la identidad comunitaria en barrios populares se relaciona con las dimensiones planteadas: física, social y simbólica, y aunque se identifican diferencias en ambos barrios también se reconocen aspectos comunes, que se destacan en la tabla 1.

Dimensión	Barrio La Barona	Barrio Chamilpa	Similitudes
Física	<ul style="list-style-type: none"> • Espacios públicos • Traza urbana • Paisaje construido 	<ul style="list-style-type: none"> • Paisaje natural • Paisaje construido 	Paisaje construido
Social	<ul style="list-style-type: none"> • Organización social • Actividades sociales • Ambientes sociales 	<ul style="list-style-type: none"> • Estilo de vida • Instituciones 	Sin similitudes
Simbólica	<ul style="list-style-type: none"> • Representaciones sociales • Valoraciones • Percepción 	<ul style="list-style-type: none"> • Significaciones • Percepción 	Percepción

Nota: se muestran las similitudes del origen de la identidad comunitaria entre los dos barrios, La Barona y Chamilpa.

Tabla 1. Síntesis de dimensiones de análisis

Fuente: elaboración propia.

Existe un impacto en esta identidad a partir de las transformaciones urbanas. En el barrio La Barona con lo ocurrido a partir de la construcción de tiendas de cadenas internacionales, como Hiper China; sin embargo, se concibe esta transformación como parte de la configuración de la identidad y desde la autopercepción es un factor positivo.

Con el análisis de los elementos que sobresalen en la dimensión física, se identifica una diferencia fundamental que tiene que ver con la fundación de cada uno de los barrios y su emplazamiento; en Chamilpa, al ser el entorno natural el que destaca a partir de un Área Natural Protegida, que es el límite del territorio, y desde el entorno construido es considerado el antiguo convento de San Lorenzo Mártir; mientras que en La Barona son el espacio público y el comercial.

En la dimensión social en La Barona se destaca la organización social, al resistir la estigmatización a partir de la colaboración y la unión; también sobresalen las actividades sociales, como el carnaval o la fiesta patronal, sin dejar de identificar aspectos como la unión ante ambientes sociales relacionados con la inseguridad; mientras que en Chamilpa se relaciona con el estilo de vida, fundamentado en regirse por usos y costumbres, y la institución, a partir de la organización, a través del ejido.

En el aspecto simbólico en La Barona se reconoce la representación social como un barrio estigmatizado, la valoración de elementos simbólicos, como el parque El Ensueño y la autopercepción como un barrio vivo; lo que contrasta con lo identificado en Chamilpa relacionado con las significaciones con el Corredor Biológico Chichinautzin y el antiguo convento de San Lorenzo Mártir.

Se identifica que en los barrios populares existe una resistencia a la pérdida de identidad urbana, al hacerse evidentes movimientos de activismo cultural y social comunitario, que se revitalizan y se transforman al

preservar las tradiciones y la herencia cultural; estos movimientos son cruciales para la reafirmación de la identidad social y comunitaria, y son más visibles en los barrios populares.

Existe en los barrios populares una conexión con el entorno y la identidad cultural, a pesar, muchas veces, de la fragmentación social y la estigmatización.

En ambos barrios se muestra una resistencia a la pérdida de identidad comunitaria, incluso frente a la modernización y la estigmatización. Existe una conexión profunda entre estos y su entorno, tanto natural como construida, lo que influye significativamente en la edificación de su identidad; esta conexión se mantiene, a pesar de la fragmentación social y los desafíos externos.

Las diferencias en la fundación y el emplazamiento de cada barrio son cruciales para entender su identidad. Mientras que en La Barona hay una identidad construida sobre la resistencia urbana, Chamilpa basa su identidad en la preservación de tradiciones y su conexión con la naturaleza. Un aspecto a destacar es que los dos barrios comparten la importancia de la cohesión social, las tradiciones y la capacidad de adaptación ante los cambios urbanos, lo que refuerza su identidad comunitaria.

Conclusiones

El análisis comparativo de los barrios La Barona y Chamilpa, en Cuernavaca, Morelos, evidencia que la identidad comunitaria en los barrios populares está configurada por tres dimensiones fundamentales: física, social y simbólica. A pesar de sus características únicas, derivadas de su historia, emplazamiento y configuración, ambos barrios comparten elementos que fortalecen el sentido de pertenencia y la cohesión social de sus habitantes.

En cuanto a la dimensión física, los espacios públicos desempeñan un papel central en la construcción de la identidad comunitaria. En La Barona, lugares como las glorietas y de comercio son puntos de encuentro que refuerzan el tejido social; por otro lado, en Chamilpa, el entorno natural, representado por el Área Natural Protegida del Corredor Biológico Chichinautzin, y su patrimonio histórico, como el antiguo convento de San Lorenzo Mártir, conectan a los habitantes con su historia y territorio.

Respecto a la dimensión social, La Barona se caracteriza por una sólida organización social que surge como respuesta a la estigmatización y los desafíos urbanos, destacándose actividades como el carnaval y las luchas comunitarias por la seguridad; en contraste, Chamilpa refuerza su cohesión social mediante la preservación de usos y costumbres tradicionales ligados a la estructura ejidal, promoviendo la colaboración y el sentido de pertenencia.

En relación con la dimensión simbólica, La Barona encuentra en su resistencia a la estigmatización una fuente de identidad con elementos como el parque El Ensueño, que refleja su resiliencia como comunidad

activa; por su parte, Chamilpa vincula su identidad simbólica con el paisaje natural y su herencia cultural, destacando una conexión espiritual y cultural con el entorno.

A pesar de sus diferencias, los dos barrios comparten una resistencia a la pérdida de identidad comunitaria frente a la modernización y los desafíos urbanos. Festividades tradicionales, prácticas culturales y una sólida autopercepción son elementos clave para mantener y revitalizar estas comunidades. Mientras que La Barona refleja una identidad dinámica influenciada por los cambios urbanos y comerciales, Chamilpa preserva sus tradiciones y conexión con la naturaleza, resistiendo la modernización para mantener su estilo de vida.

Este análisis resalta cómo la interacción entre el entorno físico y las dinámicas sociales dan forma a la identidad comunitaria en los barrios populares de la periferia; además, subraya la importancia de diseñar políticas urbanas que valoren y respeten la diversidad y especificidad de cada barrio, permitiendo fortalecer su identidad frente a procesos de exclusión, desplazamiento o estigmatización.

Como parte de las estrategias propuestas para fortalecer la identidad comunitaria, se identifican las siguientes acciones:

- Dimensión física: mejorar los espacios públicos, tanto naturales como contruidos, a través de procesos participativos donde los residentes planifiquen, diseñen y adecuen estos espacios para reflejar las necesidades y valores de la comunidad.
- Dimensión social: reforzar los lazos sociales mediante la organización de actividades culturales, festividades tradicionales y eventos comunitarios que reactiven la vida en comunidad, vinculándolos a los espacios públicos revitalizados.
- Dimensión simbólica: transformar la percepción al exterior del barrio, enfrentando la estigmatización asociada a los barrios populares y el territorio ejidal; esto incluye estrategias que revalorizan los usos y costumbres locales, fortaleciendo la narrativa de orgullo y resiliencia comunitaria.

La construcción de la identidad comunitaria en los barrios populares de la periferia de Cuernavaca, Morelos, es un proceso dinámico que integra las dimensiones física, social y simbólica, adaptándose a los desafíos contemporáneos. Tanto La Barona como Chamilpa ejemplifican cómo las comunidades pueden preservar y transformar su identidad mediante estrategias de resistencia cultural, cohesión social y participación en el diseño de su entorno. Estas lecciones ofrecen una base para políticas urbanas que sean inclusivas y orientadas a fomentar la memoria colectiva, el sentido de pertenencia y la sostenibilidad en los barrios populares de la periferia.

Referencias bibliográficas

- Bernstein, J. (2017). La construcción social de los barrios populares: identidad, resistencia y espacio urbano en América Latina. *Revista latinoamericana de estudios urbanos*, 19(2), 45-60.
- Borja, J. (2007). *El espacio público en las ciudades contemporáneas*. Editorial Akal.
- Carrión, F. (2019). El espacio público es una relación, no un espacio. En F. Carrión y M. Dammert-Guardia, *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina* (pp. 191-222). Clacso; Flacso.
- Castañares, J. (2023). La Condesa, colonia más cara para rentar en CDMX: reporte inmobiliario de Beleta. *Forbes México*, 8-10.
- Centro de Vivienda y Estudios Urbanos (CENVI). (2020). Informe de espacios tradicionales dedicados al comercio en ciudades mexicanas.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama.
- García, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García, N. (1995). Consumidores y ciudadanos conflictos multiculturales de la globalización. *Estudios Sociológicos*, 658-660.
- García, N. (1997). Apodos. La reconstrucción de identidades. Estética de cuerpo, deseo, poder y psicología popular. *Anthropologica*, 16(16), 419-421.
- García, N. (2010). ¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia? *RevistArquis*, 2(1).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Encuesta Nacional de Vivienda.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021, 20 de agosto). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021/>
- Martínez, A. (2002). *Los pueblos mágicos: entre la tradición y la modernidad*. Siglo XXI.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Murillo, F. y Schweitzer, M. (2011). *Planear el barrio. Urbanismo participativo para construir el derecho a la ciudad*. Ediciones CuentaHilos.
- Muxí, Z. (2017). El urbanismo feminista: propuestas para transformar la ciudad desde la igualdad de género. *Revista de Urbanismo y Género*, 35-50.
- ONU-Hábitat. (2012). Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2020). Centro Histórico de Oaxaca y Zona Arqueológica de Monte Albán.

- Pérez Campuzano, E. (2021). Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(2), 403-432.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU). (2020). Vertiente mejoramiento integral de barrios. Guía para la implementación de la participación comunitaria. Gobierno federal.
- Tajfel, H. (Ed.). (2010). *Identidad social y relaciones intergrupales* (Vol. 7). Cambridge University Press.
- Turner, J. C. y Reynolds, K. J. (2001). La perspectiva de la identidad social en las relaciones intergrupales: teorías, temas y controversias. En *Manual Blackwell de psicología social: procesos intergrupales* (pp. 133-152).
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 281-298.